

# Ganadería y ecoturismo, dos actividades productivas, compatibles y sustentables en hatos de sabana inundable. Parte I



*La grandiosidad del paisaje llanero y el trabajo propio de la ganadería, además de la fauna, son tres objetivos interesantes para una empresa ecoturística que en Venezuela aún es una industria incipiente. Esto requiere de un cierto nivel de inversión y seguridad jurídica para la propiedad*  
Foto: R. Hoogesteijn

La ganadería de los Llanos de Venezuela ha ido tecnificándose progresivamente con la introducción de cambios en el manejo, tales como la temporada de servicio, destete sistemático, mejoramiento de los planes genéticos y sanitarios, introducción de pastos cultivados y suplementación de los rebaños, con los cuales se busca el aumento de su productividad. Conjuntamente con esa tecnificación, la ganadería tiende a diversificarse al combinarse con otros esquemas produc-

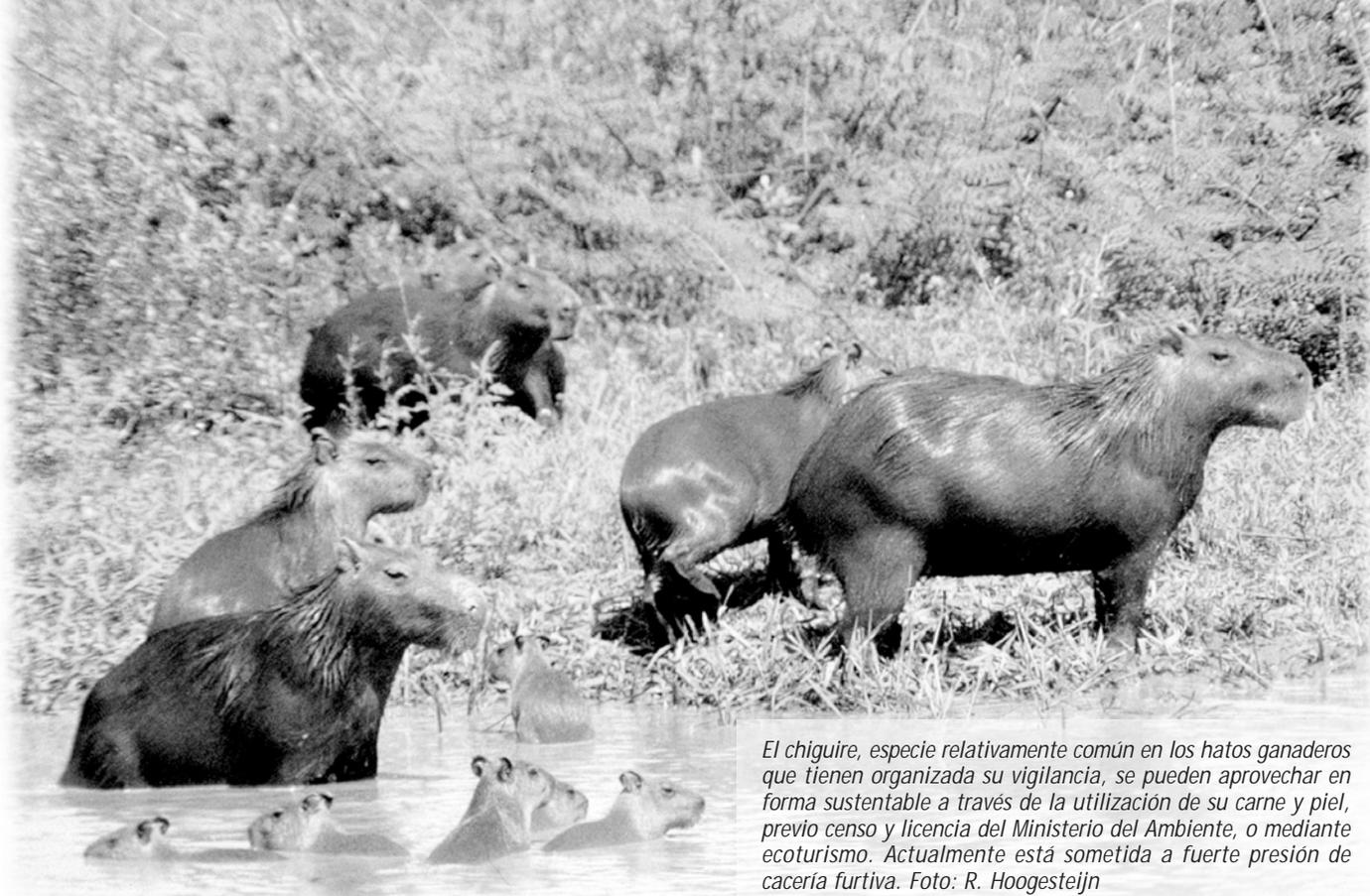
tivos, tales como la introducción del Búfalo de agua, la cosecha racional de fauna silvestre (babos y chigüires principalmente) y el ecoturismo. Sin embargo, estos importantes procesos en los hatos ganaderos en sabana inundable están actualmente muy afectados o casi paralizados, debido a los problemas generalizados de abigeato, la cacería furtiva y la inseguridad personal (posibilidades de secuestro) y patrimonial (invasiones y confiscaciones de tierras).

<sup>1</sup>Agradecemos ampliamente la colaboración de todas las personas que nos suministraron valiosa información sobre los hatos incluidos en esta publicación, especialmente a: Corina Muckenschnabl, Miguel Ortega, José Ayarzagüena y Ricardo Savage (Hato El Frío), Jorge Ordóñez y Jaime Pérez Branger (Hato Piñero), Roberto Coelho (Hacienda San Francisco), Marcela y José Lemos Monteiro (Hacienda Sao João y San Roque), Beatriz Deacopulos Rondón (Hacienda Sta. Sophia) y Ernesto Boede (programa de repoblación del Caimán del Orinoco). Un especial agradecimiento a Mirtha Carpio por toda su colaboración en la culminación de esta extensa publicación.

En los últimos años además del aumento constante en los costos de producción, de la altísima reducción en los precios reales de la carne bovina que recibe el ganadero con una consecuente reducción en la rentabilidad de la empresa ganadera (Avellaneda, 2004), del deterioro de la situación económica en general y del aumento de población en las zonas rurales; varias ganaderías se han visto en la necesidad de organizar y mantener servicios privados de vigilancia para reducir o tratar de evitar el creciente robo del ganado (abigeato), la cacería furtiva, la pérdida de los bienes fundiarios (cercas, estantes, molinos de viento, motobombas, etc.) y reducir la no menos ominosa amenaza del secuestro. Estos servicios de vigilancia privados (con o sin el apoyo de servicios oficiales tales como la Guardia Rural) a los cuales por necesidad se han visto obligados a recurrir varias empresas ganaderas, constituyen un costo adicional a los altos costos rutinarios de la producción ganadera. Diversas especies de fauna silvestre características de los Llanos, se han visto beneficiadas por estas organizaciones de vigilancia privada y han aumentado en número, de forma tal, que en muchos hatos ganaderos hoy en día existen poblaciones más abundantes que en los Parques Nacionales de los Llanos, donde están sujetas a una cacería furtiva continua y despiadada y están prácticamente eliminadas (Silva y Strahl, 1995).

Los hatos ganaderos mejor organizados son los que también mantienen las poblaciones faunales mejor preservadas en varios estados llaneros (Hoogesteijn y Chapman, 1997). En Costa Rica igualmente existen numerosas reservas privadas dedicadas al ecoturismo, en las cuales está mucho menos amenazada la integridad ecológica, gracias a la mayor vigilancia por empleados privados, en comparación a sus contrapartes gubernamentales (Parques Nacionales y otras áreas protegidas por el Estado). De esta manera, las organizaciones privadas contribuyen notablemente con los esfuerzos de conservación de las organizaciones gubernamentales (Herzog y Vaughan, 1998).

Por otro lado, Venezuela al igual que la mayoría de los países Latinoamericanos tiene áreas protegidas suficientes en superficie pero totalmente insuficientes en cuanto a la protección efectiva que reciben dichas reservas, ya que las agencias gubernamentales encargadas de su protección no tienen los niveles de organización, experiencia, personal y presupuesto de países más desarrollados, con grandes diferencias en cuanto a las vías de funcionamiento gubernamental y los medios de hacer cumplir las leyes (Hoogesteijn y Chapman, 1997). Es por ello que los hatos ganaderos que actúan como reservas privadas de fauna silvestre toman más importancia cada día.



El chiguire, especie relativamente común en los hatos ganaderos que tienen organizada su vigilancia, se pueden aprovechar en forma sustentable a través de la utilización de su carne y piel, previo censo y licencia del Ministerio del Ambiente, o mediante ecoturismo. Actualmente está sometida a fuerte presión de cacería furtiva. Foto: R. Hoogesteijn

La ganadería de carne en sabana inundable con el aprovechamiento de los pastizales naturales nativos, y con la introducción estratégica de pastos cultivados en ciertas zonas; constituye una práctica productiva gananciosa y ecológicamente mucho menos destructiva que los esquemas de producción agrícola en gran escala, tales como las siembras de arroz o caña de azúcar, con utilización masiva de deforestación, nivelación de terrenos, riego, herbicidas, insecticidas y fertilizantes químicos, y permite mantener buenas poblaciones de diversas especies de fauna silvestre, las cuales incluso se ven favorecidas por los sistemas de retención de agua construidos para el ganado, aumentando sus poblaciones tal como ha sido demostrado en el caso del chiguire (*Hydrochoerus hydrochaeris*), el babo o caimán de anteojos (*Cayman crocodylus*) (Hoogesteijn y Chapman, 1997), y diversas especies de aves acuáticas, tales como los patos silbadores o güirirís (*Dendrocygna sp.*) (Dallmeier, 1991).

Los procesos de desarrollo que se venían organizando en varios hatos ganaderos en sabana inundable de los Llanos Venezolanos, están actualmente muy afectados o casi paralizados, por los problemas nacionales señalados anteriormente.

### Objetivos del presente trabajo

Las tierras privadas constituyen gran parte de la superficie de los Llanos de Venezuela y de las otras sabanas inundables latinoamericanas, tales como Pantanal en Brasil y Paraguay, y el Beni en Bolivia. Los propietarios de hatos ganaderos se han constituido en importantes protagonistas del mejoramiento del manejo de la fauna

silvestre en Latinoamérica (Shaw, 1991) y en general, la utilización de la fauna está siendo mejor regulada por los dueños de estas propiedades que por las agencias gubernamentales (Brokx, 1984). El aprovechamiento de esta fauna puede realizarse por medios consuntivos tales como: (1) Las cosechas sustentables de las poblaciones de babas y chigüires (la cual solamente se realiza en varios hatos ganaderos venezolanos donde estos animales tienen poblaciones protegidas, (2) la cacería deportiva y de trofeos, la cual aún no está desarrollada en Venezuela como una actividad productiva, a pesar que sus niveles de rentabilidad en otros países son extraordinarios, o mediante los usos no consuntivos como el ecoturismo.

Con el manejo actual del chiguire y el babo, se está beneficiando solamente a los propietarios de los hatos donde estas especies sobreviven, pero se benefician poco los campesinos y los pobladores locales, cuyo único acceso al recurso es a través de la cacería furtiva de las poblaciones de su interés (Ojasti, 1991), ocasionando que las actuales densidades de las mismas sean mucho más bajas que las que los hábitats podrían soportar (Hoogesteijn y Chapman, 1997). Esta situación podría revertirse, en parte, mediante el ecoturismo con el cual podrían beneficiarse y obtener ingresos una mayor cantidad de pobladores locales involucrados en esta actividad.

El ecoturismo cumple los tres postulados fundamentales y necesarios para cualquier actividad productiva que se quiera emprender hoy en día: (1) Es ecológicamente sostenible (practicable por lo menos por siete generaciones humanas con un cambio ambiental mínimo permisible), (2) es económicamente rentable y (3) es socialmente

viable, siendo una actividad excelente desde el punto de vista de educación y creación de fuentes de trabajo. De esta manera la fauna encontraría sus necesidades ambientales, sin tener conflictos con la principal actividad económica, la ganadería, pero al mismo tiempo generaría beneficios económicos a través del turismo ecológico.

El objetivo del presente trabajo es demostrar que la actividad ganadera no está reñida con la conservación de la fauna silvestre, cuya protección y fomento constituye un negocio sostenible y de excelente rentabilidad (además de la creación de fuentes adicionales de trabajo para la población rural), especialmente cuando se utiliza la fauna en esquemas de ecoturismo; mediante el análisis de ejemplos representativos de varios hatos ganaderos con actividad de ecoturismo en los Llanos de Venezuela y en el Pantanal de Brasil, así como una revisión de las condiciones necesarias para que estas empresas de ecoturismo sean exitosas e información sobre la organización de los sistemas de vigilancia privados para que en Venezuela (aún no en Brasil), estos esquemas de ganadería y ecoturismo puedan ser exitosos.

Este trabajo no constituye el estudio de algunos casos aislados, sino el análisis de un proceso que podría ampliarse hacia otras áreas de gran tamaño con la incorporación de varios hatos ganaderos privados en los cuales la fauna coexiste con la cría de ganado y es aprovechada mediante el ecoturismo.

### Turismo y ecoturismo

Hoy a nivel mundial el turismo es una de las actividades económicas con el mayor grado de expansión y dentro de las actividades turísticas el ecoturismo es el que presenta el mayor crecimiento interanual. El término ecoturismo surgió en la década de los ochenta, y se definió como el viaje o visita ambientalmente responsable hacia áreas naturales relativamente poco alteradas, para disfrutar, estudiar y apreciar a la naturaleza (y cualquier manifestación cultural relacionada pasada y presente), que promueve la conservación, tiene bajos impactos negativos y provee la involucración socioeconómica sostenible y beneficiosa de las poblaciones locales (Ceballos-Lascuráin y Johnsingh, 1995).

Según la Organización Mundial de Turismo (WTO), el turismo es la mayor fuente de exportación, un importante factor en la balanza de pagos de muchos países y crea dos veces y media más empleos que cualquier otra área industrial, generando alrededor del mundo cerca de 100 millones de empleos. Para 1999 hubo más de 663 millones de viajeros internacionales con un gasto estimado en más de 453 billones de dólares. Para el año 2010 se estima más de 1.000 millones de viajeros internacionales (WTO, 1998, 2000). La llegada de turistas creció 16 veces entre 1959 y 1990 y proyecta un incremento del 50% entre 1990 y el 2000 (WTO, 2000). Mesoamérica y el Caribe entre 1985 y 1994 tuvieron una tasa de crecimiento de 91 y 71%, respectivamente, en la llegada de turistas. Países como Costa Rica, considerada la meca del ecoturismo en Latinoamérica, recibió 931000 visitantes en 1998 mediante los cuales ingresaron 931 millones de dólares



*La cacería deportiva constituye un gran aliciente para la conservación de la fauna y podría ser fuente de cuantiosos ingresos para los hatos ganaderos, como es el caso de varios países Surafrikanos donde es complemento de la ganadería. Constituye una alternativa productiva y de conservación aún no utilizada en Venezuela. Foto: R. Hoogesteijn*

a su economía, esta industria está reemplazando a la producción y exportación de café, bananos y ganado, como fuente de divisas extranjeras (Damon y Vaughan, 1995). La WTO estimó que el turismo se está incrementando a una tasa anual de 4%, mientras que los viajes de naturaleza se están incrementando anualmente en 10 a 30%, el ecoturismo y formas relacionadas de



Diversos medios de transporte son necesarios en los hatos en sabana inundable, tanto para la vigilancia como para el ecoturismo. En la foto se observa un aerobote muy empleado para recorrer grandes distancias en poco tiempo durante la época de lluvia. Foto: R. Hoogesteijn

turismo de naturaleza alcanzan el 20% del total de viajes internacionales. Otros países de Latinoamérica como Ecuador reciben en las Islas Galápagos más de 60.000 visitantes al año, los cuales proporcionan más de 100 millones de dólares al año a la economía ecuatoriana.

El éxito económico del turismo de naturaleza depende principalmente de los siguientes factores: (1) El atractivo del área natural, su fauna y el grado de facilidad con que ésta se puede observar, (2) la facilidad de acceso al área y la comodidad de las instalaciones y (3) la calidad de los servicios guiados y de interpretación de la naturaleza (Groom *et al.*, 1991). Además, el éxito del ecoturismo como una industria sustentable que promueve la conservación de la fauna y su hábitat, depende de la compatibilidad entre el turismo, la conservación de la fauna y su percepción como un beneficio tanto a nivel de las poblaciones locales como a nivel nacional, es decir, los beneficios económicos deben llegar a una amplia base de la población local a través de empleo, ingresos por compensación o servicios sociales, de manera que estas poblaciones tengan un verdadero incentivo en la conservación del área y sus recursos faunales. Hay que tomar en cuenta el impacto de la actividad turística, la cual no debe alterar las metas de conservación de las reservas y parques nacionales, y además el programa de ecoturismo debería acomodar visitantes de diferentes estratos de ingreso económico, de manera que el acceso a la vida silvestre no esté restringido solamente a visitantes muy pudientes o extranjeros (Groom *et al.*, 1991).

### Problemas de conservación y organización de los servicios de vigilancia en los llanos de Venezuela

La gran región de los Llanos de Venezuela, con 250.000 km<sup>2</sup> de sabanas bajas ubicadas al norte y al oeste de la cuenca de drenaje del río Orinoco, constituye 30% de la superficie de Venezuela y está influenciada por dos estaciones climáticas bien definidas y muy extremas (época de sequía y de lluvia). Esta región se presta para el abigeato y la cacería furtiva, ya que es de fácil acceso durante la estación seca, en vehículos de doble tracción y cabalgaduras, y durante la estación de lluvias, cuando toda el área se encuentra inundada, en canoas y lanchas con motores fuera de borda. La mayoría de las propiedades tienen extensiones relativamente grandes (más de 1.000 a 2.000 ha), ya que se necesitan áreas altas y bajas en las cuales se mueven los rebaños dependiendo de la época climática, por lo que son difíciles de vigilar. Hay poco respeto a la propiedad privada, poco castigo a los infractores (limitados a multas y confiscación de armas en algunos casos) y en los últimos años poco apoyo a las iniciativas privadas de conservación.

Con el deterioro de la situación económica y el aumento del precio de la carne, la presión de la cacería furtiva sobre las especies llaneras de carne comestible más solicitadas, tales como: el venado caramerudo o venado llanero (*Odocoileus virginianus*), el chigüire, las dos especies de báquiros (*Tayassu pecari* y *T. tajacu*) y el galápago (*Podocnemis voglii*) (especie de tortuga de agua dulce), ha ido en creciente aumento. Otra especie donde la presión de cacería furtiva se ha incrementado ha sido el babo, tanto por su piel, negociada en el comercio peletero internacional, como por su carne, la cual ha ido sustituyendo al chigüire por sus buenas cualidades gastronómicas y por un precio mucho menor.

La cacería furtiva no distingue épocas de reproducción, hembras preñadas, ni animales jóvenes en crecimiento, se mata todo lo que se ponga a tiro de la escopeta, el rifle (generalmente calibre 22 LR) o el arpón. Estas dos últimas armas son generalmente las más utilizadas por los furtivos, por ser más silenciosas que la escopeta. El arpón también se utiliza de noche alumbrando con faros o linternas a los animales a ser arponeados. El rifle calibre 22 LR, de adquisición relativamente fácil (tanto el arma como las municiones) tiene la ventaja de su efectividad en los enfrentamientos con los vigilantes para los disparos a largo alcance en sabana. Esta presión de cacería furtiva se intensifica en el pico de la estación lluviosa (agosto-octubre), cuando las especies de mamíferos tales como chigüires y venados quedan aislados en las "matas" o islas boscosas (islas de vegetación alta que sobresalen por encima de la sabana inundada) y allí son vulnerables, relativamente más fáciles de cazar y el acceso a todas las zonas de sabana inundada es relativamente fácil. Los cazadores furtivos se trasladan en canoas metálicas con motores fuera de borda y para moverse en la sabana en aguas de poca profundidad y visitar las "matas", llevan canoas más pequeñas (embarcadas adentro de la canoa grande) con las cuales se mueven "a la palanca", revisando silenciosamente la vegetación y cazando todas las especies comestibles que se pongan a tiro. Igualmente la cacería furtiva se intensifica en el pico de la estación seca (febrero-abril), cuando todas las especies mencionadas anteriormente quedan restringidas a la cercanía de los cuerpos de agua remanentes, donde están bien concentradas y vulnerables.



*El babo y el chiguire son dos especies que se han beneficiado de los sistemas de retención de agua en los hatos ganaderos. La explotación racional y sustentable del babo, además de ser una actividad muy lucrativa, ayuda en la conservación de la especie. Se extraen de la población los machos de gran tamaño que durante la época seca canibalizan a los babos más pequeños. Foto: R. Hoogsteijn*

Una pieza de caza, al igual que una res, una vez beneficiada se convierte en un pedazo de carne de fácil traslado y comercialización, seco y salado o conservado en frío. La carne de una pieza de caza no tiene ninguna identificación de propiedad y una res una vez convertida en carne, tampoco. La consecución de facturas falsas y guías de traslado viciadas es relativamente sencilla, mediante sobornos. Además la carne de especies silvestres puede confundirse o venderse fácilmente como carne de otras especies domésticas y viceversa, ejemplo el venado por ovejo. En el mejor de los casos la cacería furtiva es practicada por cazadores de subsistencia (vecinos de los hatos ganaderos) que cazan una o dos piezas para alimentar a sus familias, en nuestra experiencia caso poco frecuente hoy en día.



*Algunas especies asilvestradas, tales como el búfalo de agua y el cochino alzado, constituyen especies de un interesante aprovechamiento cinegético sin afectar a la fauna silvestre. Foto: R. Hoogesteijn*

Generalmente es practicada por bandas armadas organizadas por un financista (con la participación de comerciantes, jueces e inclusive hasta de personalidades militares) que cazan un gran número de ejemplares (las especies más solicitadas son el babo y el chigüire) para comercializarlas. Es por ello que tanto la cacería furtiva como el abigeato, aunque tienen cierto riesgo, constituyen un negocio muy lucrativo y además atractivo por las pocas penas que se derivan en las escasas situaciones en que los infractores son capturados.

En ese sentido la vigilancia es eficiente y produce un efecto similar al de los equipos anti-robo de los vehículos, ya que la presión de cacería furtiva y el abigeato se van a orientar hacia los hatos que no tienen una buena vigilancia organizada, donde hay mayor impunidad y menos riesgo. Sin embargo, la organización de un servicio de vigilancia es un arma de doble filo. Debe ser supervisada y chequeada continuamente en cuanto a sus actividades y a su efectividad, contar con un personal de confianza motivado y bien pagado, ya que en caso contrario puede ser peor el remedio que la enfermedad, los vigilantes pueden hacerse de la vista gorda en determinada zona, en determinado momento, permitiendo la entrada de los cazadores furtivos (mientras ellos están en otra parte) mediante el pago de un soborno, o colaborar directamente con los abigeos y furtivos, preparando ellos mismos las carnes secas de las especies faunales o domésticas, en "saladeros" bien escondidos en zonas de monte, para después ayudar en el traslado de la mercancía y tomar parte de la repartición del botín. Las cifras de reses robadas en algunas ganaderías, inclusive con vigilancia, son asombrosas y llegan en algunos casos a cientos (o miles) de reses al año. Hatos en que hace 15 a 20 años

los venados, chigüires y babos eran comunes, hoy en día están totalmente exterminados y sólo permanecen en los hatos con vigilancia efectiva, que es donde se siguen realizando las cosechas permisadas por el MARN (Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales).

La organización de la vigilancia es variada de hato a hato y no tiene una receta aplicable a todas las situaciones. En un área ganadera en la cual el primer autor ha tenido experiencia profesional por varios años, se emplean un total de 15 empleados o campovolantes (término antiguo utilizado para designar los vigilantes en la zona del Llano), para un área perteneciente a tres hatos de tamaño variado. Existe un jefe de seguridad, dos subjefes de seguridad que también actúan como campovolantes (CV) y 12 CV quienes trabajan por lo menos en parejas. Los CV trabajan tres semanas seguidas en sus labores de vigilancia y tienen una semana de descanso, por lo que siempre hay alrededor de diez activos y cuatro fuera de servicio en cualquier momento. Además de un sueldo 20 a 30% más alto que el de un obrero normal, reciben una bonificación por los trabajos de horas nocturnas y premios especiales en efectivo cuando logran la captura de abigeos y/o cuatrerros, o frustran un robo de ganado o un caso de cacería furtiva. Entre las funciones del jefe de seguridad, están:

- Mantener buenas relaciones inter-institucionales con la Guardia Nacional (y Guardia Rural), Policía Científica (antigua Policía Técnica Judicial) y los servicios de inteligencia (DISIP).
- Coordinar las actividades de los dos subjefes de los CV y movilizar las comisiones de Comandos Rurales o Policía Rural.
- Mantener al día los insumos del personal de seguridad (radios móviles, cabalgaduras en buenas condiciones

y en número suficiente, sillas de montar, aperos, armas, municiones, botas, impermeables, repelente, comida y equipo para acampar, etc.).

- Organizar las salidas o permisos de los CV que les corresponde descanso y además estar en contacto continuo con el abogado o representante legal de la empresa en la ciudad más cercana, quien realiza la defensa y prosecución legal en los casos de captura de cazadores furtivos o abigeos y de enfrentamientos y tiroteos.

El apoyo de los cuerpos de seguridad gubernamentales necesita del aporte de bonificaciones en especie (carne de res o de chigüire, materiales de construcción, herramientas, repuestos de vehículos) o en efectivo, para lograr la buena voluntad y la organización de las comisiones que salgan a los recorridos de vigilancia en los hatos y a investigar y apoyar los casos de enfrentamientos. Es muy variable la mística de los integrantes de estas comisiones, hay efectivos arrojados y dispuestos a grandes esfuerzos para lograr la captura de los cazadores furtivos, en otros casos prefieren quedarse en sus comandos donde tienen Direct-TV y aire acondicionado en sus barracas.

Los dos subjefes de seguridad son quienes dan las órdenes a los CV para realizar sus recorridos de inspección, planifican las inspecciones y las emboscadas diurnas y/o nocturnas en las zonas álgidas. El trabajo de los CV se complementa con las comisiones periódicas de los Comandos Rurales de la Guardia Nacional o de la Policía Rural, los cuales en número de dos a tres por hatos, acompañan a los CV en sus recorridos de vigilancia o montan alcabalas en sitios estratégicos para detectar los casos de cacería furtiva y abigeato. Los CV realizan sus recorridos principalmente durante la noche; en verano a caballo y en invierno en canoas metálicas pequeñas con

motores fuera de borda, este departamento también cuenta con una camioneta doble tracción, dos motocicletas todo terreno, un bote, dos canoas y dos motores fuera de borda en buenas condiciones, además de 5 radios móviles. En otros hatos también se utilizan aerobotes (balsas de aluminio con motor y hélice de avión en la parte posterior), con los cuales se recorren rápidamente grandes distancias en zonas inundadas. Se inspeccionan regularmente las matas y sitios de acceso más frecuentemente utilizados por los infractores (rutas conocidas de años de enfrentamientos anteriores) y los sitios clave se inspeccionan con regularidad para determinar la presencia de huellas o se montan emboscadas.

Como el lector puede deducir toda esta organización con tantos empleados, comida, equipos, vehículos, combustible, relaciones interinstitucionales, pago de abogados, etc., requiere de una gran inversión y de una enorme partida de gastos anuales, la cual debe estar justificada con la reducción del robo de ganado. Además de aumentar los índices de producción ganadera para obtener un mayor ingreso y cubrir todo este gasto en vigilancia, hay tres formas de lograr ingresos mediante la fauna silvestre que se beneficia directamente de la vigilancia del ganado e instalaciones. Una de ellas es la explotación racional y sustentable de las poblaciones de babo y chigüire, mediante una cosecha anual, previo censo de poblaciones, la cual se realiza en el caso anteriormente explicado



*El ambiente llanero ofrece grandiosas combinaciones entre su paisaje y su fauna, tal como esta escena tomada en la sabana inundable apureña. Foto: R. Hoogesteijn*

y que en algunos años ha pagado la totalidad de por lo menos todos los sueldos y salarios de su servicio de vigilancia. Esta alternativa fue explicada detalladamente en un trabajo anterior, los estimados derivados de datos actuales de producción ganadera variaron entre 7.2 y 23.4 \$/ha, con un ingreso por la utilización racional del chigüire y el babo (con estimados conservadores de densidad y aprovechamiento) que puede proporcionar 7.7 \$/ha adicionalmente (Hoogesteijn y Chapman, 1997). La segunda alternativa es la organización de la cacería deportiva o para trofeos, de la cual aún no tenemos una tradición en Venezuela, pero que bien manejada, es una interesante fuente de ingresos y aunque genere controversias en el sector conservacionista, es una excelente vía para conservar la biodiversidad tal como lo explicaremos más adelante en la sección de la experiencia de los hatos ganaderos de la región del Sur de África.

La tercera alternativa es la organización de una empresa de ecoturismo, dentro de la empresa ganadera, que genere un ingreso adicional, que haga más rentable toda la operación fauna/ganado del hato.

### **Condiciones necesarias para la organización de un programa de ecoturismo en un hato ganadero**

Todo hato que quiera iniciarse en programas de ecoturismo debe tener una serie de condiciones que consideramos básicas para poder realizar esta actividad. Estas condiciones se describen a continuación.

#### **1. Poblaciones de fauna silvestre**

Todo hato que se inicie en programas de ecoturismo necesita de buenas poblaciones de fauna silvestre o de especies interesantes y de zonas de vegetación natural preservadas con este fin. Algunos hatos tienen espectaculares poblaciones de chigüires, babos, venados o aves acuáticas (garzas, garzones, gabanes) en gran número en el grandioso paisaje llanero, lo cual constituye un gran atractivo. Otros hatos o fincas ganaderas pueden tener zonas preservadas con ciertas especies de mamíferos o aves poco comunes en áreas especialmente preservadas con este fin, por ejemplo el Karanambu Ranch en Guyana, donde

acuden los ecoturistas especialmente para observar los grupos de perros de agua o nutrias gigantes en su medio ambiente natural (Shackley, 1998). Hay varios nichos utilizables con mayor o menor grado de especialización, pero desde el punto de vista comercial, los sitios ecoturísticos que logran mayores ingresos son los que mueven mayores cantidades de personas en poco tiempo a precios más accesibles, por ejemplo la hacienda San Francisco, Mato Grosso do Sul, Brasil, cuyo caso será explicado más adelante.

#### **2. Vías de acceso**

Buenas vías de acceso tanto para llegar al hato (carreteras, pistas de aterrizaje, ciudades cercanas con acceso) como para realizar paseos y recorridos internos y llegar a los sitios con poblaciones de animales. Dependiendo del hato y la zona pueden ser caños transitables en motor fuera de borda o motor eléctrico (que no hace ruido y no espanta a la fauna), terraplenes engranzonados para circular en casi todas las épocas del año en camiones y/o camionetas y simplemente trillos rastreados (con uno a tres pases de rastra halada por tractor) para acceder en vehículos de doble tracción en la época seca. Muchos hatos utilizan combinaciones de todas estas vías de acceso, de acuerdo a las diferentes zonas y épocas del año. También las caminerías para andar a pié en trillas construidas tipo palafito sobre la sabana inundada o simplemente caminos en los bosques y costas de caños (generalmente durante la época seca) a los cuales se les barren todas las hojas para que los ecoturistas puedan caminar en silencio y observar con más facilidad las diferentes especies de fauna. Además del acceso es importante la comunicación efectiva telefónica o radial para logística y emergencias.

#### **3. Instalaciones y personal**

La empresa ecoturística debe tener sus propias instalaciones y su logística independiente, aparte de



*Gracias a su alta tasa reproductiva se puede aprovechar hasta 20% de los individuos censados de las poblaciones de chiguire conservadas. Primordialmente machos adultos y hembras que no estén preñadas ni paridas. Foto: R. Hoogesteijn*

lo que es la empresa ganadera, es decir, necesita sus propios alojamientos (posada, hotel, dormitorios, baños), vehículos (camiones techados, camionetas pick-up, lanchas, canoas, motores fuera de borda o eléctricos, cabalgaduras, etc.) de manera que no interfieran con las actividades diarias de trabajo ganadero con las actividades de los ecoturistas. Igualmente necesita su propio grupo de empleados, gerente, guías (traductores), choferes, cocineras, domésticas, etc. por el mismo motivo. Las instalaciones para alojar a los turistas, deben ser cómodas, organizadas y limpias, y debe ser considerada la logística para alimentación y bebidas (incluyendo comidas típicas). La coordinación segura de viajes, alojamientos y comidas también es crucial en el éxito de cualquier inversión ecoturística. La seguridad del turista y de sus pertenencias es fundamental a los fines de lograr una experiencia satisfactoria.

#### **4. Vigilancia general y educación del personal**

Por un lado, la vigilancia para proteger las especies faunales, ya explicado en el capítulo anterior, para controlar el abigeato y el furtivismo así como lograr abundantes poblaciones de diversas especies de fauna silvestre, y por otra parte, la educación de los empleados tanto de ganadería como de turismo en cuanto a las atenciones a los visitantes, el grado de limpieza y de educación y la protección de la fauna, son primordiales. Esto es muy importante en el sentido de que después de algunos años de protección total en zonas donde los animales no son molestados (ni por gente, ni por perros) ni se disparan armas de fuego, se logran poblaciones faunales habituadas a la presencia humana que no huyen de los visitantes y se convierten en una gran atracción por la facilidad para observarlos y fotografiarlos, pero esta protección total es determinante y no se puede hacer a medias. Por ejemplo, en algunos hatos no se permite la cacería (ni las armas de fuego) pero los vaqueros o llaneros llevan perros en sus salidas, los cuales aterrorizan y persiguen a cuanto ejemplar de fauna consiguen y lo matan cuando pueden, igualmente los vaqueros aunque andan desarmados, corren a caballo y enlazan cualquier chiguire o báquiro que se encuentren. Estas situaciones y conductas no conducen a la formación de estas poblaciones confiadas y atractivas a los turistas, por lo que la educación del personal en su propio beneficio de lograr un mayor ingreso a través del ecoturismo es fundamental. Igualmente estas poblaciones confiadas son más fáciles de depredar, por lo que su protección cobra mayor importancia.



*La consumada maestría y destreza del llanero en la ejecución de sus faenas constituye un gran atractivo para los ecoturistas y para el "agroturista". Foto: R. Hoogesteijn*

Si el hato necesita cosechar algunas especies de fauna, por ejemplo chigüire durante la Semana Santa, debe hacerlo en una sola zona circunscrita, sin molestar al resto de las poblaciones de esa especie.

Una forma de reducir la cacería furtiva por parte de los empleados, es el beneficio regular de las reses para consumo interno del hato, con este consumo de carne abundante (sea de ganado, ovejo, pescado o inclusive babo o chigüire, especialmente beneficiados en ciertas áreas del hato) se desalienta el interés por la cacería y la hace innecesaria.

### 5. Itinerarios y rutas

El establecimiento de rutas a seguir de acuerdo a las horas del día (caminatas, paseos en carro, bote, caballo) y diversidad de programas a elegir por los turistas es parte importante de la experiencia ecoturística y se le debe proporcionar al visitante la posibilidad de escoger entre diversos programas de su preferencia de manera que su visita no se haga monótona y pueda ser extendida en esa misma visita o repetida posteriormente. La oferta de actividades debe ser variada y adaptable a las características, necesidades e intereses de cada grupo. Por ejemplo, no es igual planificar tres días de actividades

para un grupo de 8 personas mayores de 60 años que para un grupo de 20 jóvenes entre 15 y 25 años, es obvio que los criterios para planificar son diferentes.

### 6. Otras actividades

La modalidad de turismo conocida como agroturismo o turismo rural, es el placer de estar en el campo y observar las prácticas agrícolas utilizadas en la finca, aspectos agroindustriales, artesanales, gastronómicos, tradiciones populares, diversidad genética de animales y plantas, origen, domesticación y evolución, así como ver y compartir la forma de vida de los lugareños. Esta modalidad del agroturismo se podría aplicar muy bien a los hatos ganaderos con la observación de las actividades de trabajo, por ejemplo el amanse de caballos, trabajo de llano, arreos a caballo, trabajos en los corrales, ordeño, etc., observados con gran interés por parte de los turistas.



Tomado de: Romero, R., J. Salomón y J. De Venanzi (Eds.). 2005. XX Cursillo sobre Bovinos de Carne. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Veterinarias. Maracay, Venezuela. 361 pp. Con la debida autorización de los editores.